

«Si conocieras el don de Dios
y supieras quién es el que te dice “Dame de beber”,
tú se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva»
(Jn 4, 10)

«Vete y haz tú lo mismo»
(Lc 10, 37 b)

Han pasado quince años del Congreso de Vida Religiosa en Roma bajo el lema: «*Pasión por Cristo y pasión por la humanidad*». Ayer, como hoy, la vida consagrada se ve animada por los dos iconos que enmarcaron el discernir, orar, meditar, reflexionar y el comenzar a hacer un estudio de estos dos modelos bíblicos para el ser de la vida consagrada y su quehacer - misión en la Iglesia.

Por un lado, en la samaritana, el *espíritu místico* de búsqueda, escucha, acercamiento, contemplación y encuentro con el Señor. Espíritu que abre la puerta a los hombres y mujeres que siguen al Señor desde este estilo particular de vida. Llamados a ser hombres y mujeres místicos es una de las primeras invitaciones que surge de este icono. Reconociendo que en nuestras vidas falta el agua de la vida. Existe la fragilidad, la debilidad y el pecado, y es sólo el Señor, quien puede brindarnos la verdadera agua de la vida. Él nos conoce, nos llama a su encuentro, nos consagra e invita a estar con Él. A reconocerlo en los que sufre, en los pobres, en los olvidados y excluidos, en los que han perdido su fe y esperanzas, en los que han sido descartados por la sociedad. Solo el religioso y religiosa que se abre al Señor, en sus búsquedas, desolaciones, tristezas, crisis y falta de ánimo, encontrarán en Él el agua de vida. Abrir las puertas del corazón para clamar al Señor: «*Dame de beber*» y *permitir* que sea Dios quien sacie y transforme todo aquello que nos aleja de Él y de su proyecto del Reino.

De igual manera, en el samaritano, encontramos un pilar para la vida consagrada, el *espíritu profético* de salida, denuncia, cercanía, praxis, entrega, donación, servicio, atención, acogida y cuidado de quienes están heridos a la vera del camino. Hoy, la vida consagrada tiene un gran campo

de acción, en medio de una sociedad golpeada por las distintas manifestaciones de la violencia, donde predomina la cultura de la indiferencia, mediatismo, individualismo, consumismo, relativismo, desinformación y desencarnado poder, que arrasa y vulnera los derechos y la dignidad humana, aquí, en medio de esta pobre realidad, cada religiosa y religioso es un samaritano que tiene algo que ofrecer desde el carisma particular. Vendar, curar, velar, saciar, sanar y acompañar a esos pueblos que hoy sufren, padecen y son objeto de la desigualdad e inequidad social. Estamos invitados a ser profetas, a salir, a ir a las periferias, a hacer de nuestras comunidades tiendas de campaña, a hacer lo que él nos diga. A dejarnos interpelar por el Señor que nos envía: *«Vete y haz tú lo mismo»*.

Con este número de la revista **Vinculum** queremos hacer eco de este Congreso y despertar en el corazón de los religiosos y religiosas esa invitación a volver al amor primero. A vivir de manera apasionada el encuentro con el Señor e invertir apasionadamente la existencia a favor de su proyecto, el reino de Dios. He ahí, la invitación a seguirle, ser y hacer como él, reconocerlo en los otros, en el prójimo, y sentir por ellos esa pasión por reivindicar a la humanidad.

En el presente monográfico publicamos algunos de los aportes de religiosos y religiosas que participaron de cerca en la organización, desarrollo y sistematización del Congreso. Abre este número el padre José Cristo Rey García quien aborda dos aportaciones del Congreso que desarrollaron el tema de la apasionada obediencia: la obediencia en la política del Reino de Dios, y la obediencia como subversión de la política del control. Seguidamente, el padre José María Arnaiz hace un recuento del Congreso y resalta sus pasos que le han ayudado a su vivencia: clarificar, definir, ver, descubrir, poner nombre, describir y poner en contexto, proponer, celebrar y agradecer los signos de vitalidad. Por su parte, la hermana Dolores Alexandre propone: Volver a casa, vivir atentos, simplificarnos, decidirnos, descansar, hacernos amigos y esperar como caminos abiertos desde el Congreso. El hermano Álvaro Rodríguez resalta en su texto el volver al amor primero desde los dos iconos. A partir de la samaritana, en su experiencia personal, mística y profunda con Jesús y del buen samaritano, en su actitud profética y comprometida.

La hermana Josune Arregui descubre en el Congreso tres cauces para vivir la pasión por Cristo y pasión por la humanidad. El movimiento: tras los pasos de Jesús; la apertura: en salida y la universalidad: en la familia humana. Por su parte, el padre Felicísimo Martínez desarrolla su texto desde unas preguntas explícitas e implícitas al referirse a ambas pasiones. ¿Cuál fue la pasión de Cristo? ¿Qué hubo en ella de salvífico para la humanidad? ¿Qué hubo en ella de sufrimiento y qué hubo en ella de amor? ¿Por quién estuvo apasionado Cristo? ¿A quién

amó? ¿Por quién sufrió? Estas son nuestras preguntas. Suscitan preguntas irrenunciables hoy para la vida religiosa. ¿Cuál es nuestra pasión? ¿Por qué padecemos en este momento? ¿Por quién padecemos? ¿A quién amamos? ¿Por quién estamos apasionados? ¿Qué hay en nuestra pasión de mero sufrimiento y qué hay en ella de amor? saber ¿cuál es nuestro amor, por quién o por qué estamos apasionados?

El padre Víctor Martínez destaca que el Congreso posee un sabor a Evangelio que enciende el fuego del Espíritu que anima a movilizar, actuar y a emprender proyectos y aventuras sorprendentes. A vivir un profundo proceso de sensibilización y concientización de cara a la identidad de la vida de cada uno como religiosos y religiosas. La hermana Ana María Lizarrondo, en su texto, resalta la importancia de ser un faro que ilumina o una brújula que orienta hacia otro estilo de vida si se vive a plenitud la pasión por Cristo y la humanidad. Ser hospitalarios y hacer de las comunidades un hospital de campaña. El padre Jesús María Palacios hace una lectura formativa al título *Pasión por Cristo y la Humanidad* desde dos partes: la primera, hace una referencia directa a la persona de Cristo y la configuración plena con Él y la segunda, busca como expresar la pasión por la Humanidad, por todos los hombres, en la situación actual. Resaltando que el objetivo de la formación es promover *nuestro crecimiento en la unión y configuración con Cristo*, según el carisma propio en la Iglesia, mediante un proceso personalizador, *en cada situación concreta y abiertos a la universalidad*.

Asu vez, la aproximación del padre José Ignacio González a la lectura del Congreso desde el cristianismo, nos lleva a volver al hombre Jesús, al Jesús olvidado, a esa humanidad nueva – lo humano de Jesús, a la Buena Noticia, al Dios de las actitudes, al antropocentrismo cristiano para, finalmente, abordar la pasión por la humanidad y el compromiso de la vida consagrada desde la economía y su ser. El padre Carlos Palmes nos ofrece un sucinto recuento y recalca tres aspectos clave para la renovación, vuelta a Jesús y adaptación a la situación actual: La experiencia de Dios, la vida comunitaria y el apostolado y opción por los pobres como base y fundamento para vivir ambas pasiones. Y monseñor Aquilino Bocos sintetiza el Congreso en varios puntos clave: Una vida consagrada que está viva, una larga y atenta escucha al Espíritu, en tiempos de gracia y de prueba, juntos con un objetivo claro, singular y memorable celebración, invita a pensar y a cambiar, lagunas y preguntas abiertas y, finalmente, el Congreso espera sus frutos.

Cierra este monográfico una reflexión profundidad que hace el padre Ignacio Madera sobre el papel, aportes y desafíos del religioso teólogo hoy en la vida consagrada y en la Iglesia.

Deseamos que este número, al llegar a sus manos, sea un oasis de vitalidad en el encuentro con el Señor y así contribuya a renovar el deseo y la pasión de seguir siendo testigo de esperanza en la misión encomendada.